

**El héroe imperfecto: los defectos y la redención en la  
narrativa deportiva latinoamericana**

**Marc Adelberg**

Spanish 490: Senior Departmental Studies  
Professor Roberto Castillo Sandoval  
April 21, 2008

Desde la introducción del fútbol en el siglo XIX, este deporte ha sido una diversión preferida del hombre latinoamericano, para quien el desarrollo de la industrialización ha exigido días de intenso trabajo. Con el desarrollo de la clase media y el aumento de la alfabetización, se ha aumentado el significado de los textos literarios durante el siglo XX. La combinación de la literatura y el deporte ha dado resultado que el fútbol sea ahora tema de cuentos y novelas, como inicialmente lo fuera de la poesía (Ainsa *Héroes y antihéroes*). Dada la popularidad del fútbol y el nuevo uso de la temática deportiva en la literatura, “la presencia del deporte en la narrativa latinoamericana ha aumentado notablemente” en los últimos 40 años (Torres Caballero).

En la narrativa deportiva latinoamericana, y específicamente en las narrativas de fútbol, el héroe es un jugador hábil. Pero la narrativa difiere del periodismo deportivo porque el lector literario puede ver a toda la persona en lugar de solamente un episodio o un partido en particular; en la narrativa, la calidad de juego no es el tema central, como lo puede ser para una crónica deportiva que evalúa la performance de equipos y jugadores. Dado que el protagonista y los otros personajes son el enfoque en la narrativa, y el autor debe describir bien a los personajes, exhibiendo los talentos y los defectos en la cancha y en los acontecimientos cotidianos. La descripción de los defectos es tanto para bajar al personaje de su altura como para llevar al lector al mismo nivel. Los trastornos de la personalidad del héroe pasan a ser semejantes a los que tienen los lectores. La gente se puede identificar con este personaje porque es uno de ellos. El héroe deportivo es, por lo tanto, esencialmente imperfecto: es hábil pero comete errores, es ejemplar pero se comporta mal, es fuerte pero temeroso, tiene éxito pero debe enfrentarse al fracaso.

Los hinchas aprecian el esfuerzo del jugador que juega como si fuera su último partido. El jugador es como el obrero que brega todo el día: ambos trabajan duro para ganarse la vida. Ambos tienen una pasión por el deporte, pero el jugador juega todos los días para mantenerse en forma. Ya que el aficionado no puede jugar tanto, mira al futbolista para sentir la adrenalina del juego. La pasión del atleta no exige la perfección y él es un ser humano como los demás. El aficionado quiere poder reparar los errores: admira como el jugador pierde un penal en el primer tiempo y marca el gol triunfador en el segundo. Esta idea de la redención y en algunos casos, la salvación, es clave en la narrativa deportiva. Más aún, la imperfección del héroe es necesaria para ganar el respeto y el afecto. En la narrativa, el héroe debe tener defectos; así, puede compensar y lograr redención, un deseo común a toda la gente.

Los talentos y los problemas del héroe son elementos comunes en la construcción de los cuentos deportivos y en las narrativas más extensas, como las novelas. Las novelas permiten que el autor revele con mayor extensión aspectos de la personalidad y su desarrollo; hay exploración más detallada de los temas centrales a lo largo de la obra. Cualquier cualidad o defecto, entonces, se magnifica: el significado de la imperfección es aún más importante porque el lector tiene más tiempo para conocer al héroe y entender los problemas comunes. En este ensayo, voy a enfocarme en la narrativa futbolística. Voy a presentar cuentos escritos por autores de Argentina y Uruguay, en cuales se puede ver situaciones distintas que sin embargo provocan reacciones similares. Aunque los defectos del héroe no sean tan obvios en el cuento breve, el lector aprecia y admira todavía al deportista imperfecto y espera verlo redimirse por medio de una acción salvadora. Junto con estas narraciones breves, voy a presentar también dos novelas

chilenas, *El Fantasista* y *No pasó nada*, que se tratan de la adaptación de los héroes a papeles nuevos y la necesidad de mantenerse fiel a sí mismo.

Desde los primeros partidos protagonizados por extranjeros en las grandes ciudades y puertos de América Latina hasta los juegos actuales que se ven por todas partes del continente, el fútbol ha sido una válvula de escape importante. De la misma manera, la narrativa futbolística es una válvula de escape para el cerebro, un viaje por el mundo de fútbol. En este mundo, el héroe no tiene que realizar acciones heroicas. Este protagonista puede ser sí mismo, tan imperfecto que sea, para que exista la relación leal entre el héroe y el aficionado. Es indispensable que en la cancha, cualquiera puede dejar los defectos y hacerse un héroe y un ídolo. La historia del deporte en América Latina demuestra cómo la esencia indulgente del fútbol (esa capacidad inherente de redención que contiene cada partido) ha inspirado esta pasión de multitudes.

### Historia

Los británicos llevaron el deporte a Argentina hace aproximadamente 150 años, y a partir de esta fecha, su popularidad ha crecido mucho por todas partes del continente. Desde el principio, el fútbol ha servido como diversión y refugio: los hombres que juegan se aprovechan de la oportunidad de reunirse fuera del trabajo y de la casa, sin presiones ni responsabilidades. La narrativa deportiva puede crear un ambiente semejante para el lector, una especie de espacio deportivo más allá de la cancha real. Así, la narrativa deportiva ha creado un nicho figurativo donde el protagonista imperfecto tiene la oportunidad de sobreponerse a la adversidad y lograr la redención.

Según los historiadores, es probable que marineros británicos jugaran los primeros juegos de fútbol en los puertos latinoamericanos a mediados del siglo XIX

(Mason 1). Esta experiencia con el fútbol fue la primera para la gente local pero no fue la última. Mientras que los británicos se asimilaban, difundían su propia cultura por todas partes—“the British presence was so thick on the ground as almost to make them part of the informal empire” (Guttmann 56)—y esta orientación a la cultura británica le permitía a la gente local ver y conocer los deportes británicos. No obstante, en esta época, los deportes como fútbol, cricket y rugby eran para los británicos solamente. Estos juegos les permitían reproducir de cierta manera un ambiente seguro y familiar, y así recordaban su patria. En realidad, los británicos “brought their culture with them and surrounded themselves with it” (Mangan 23). Transferidos de las canchas de Londres a las de Buenos Aires, estos encuentros “were a means of fashioning a cultural umbilical cord to their mother country” y una manera de mantener la memoria cultural (13). Para establecer un lugar propio para el deporte y los recuerdos, tres ingleses fundaron el Buenos Aires Football Club en 1867 y el club fue el primero en América Latina (Archetti 48; Mason 2). En la cancha ajena y abierta, los emigrantes crearon un espacio seguro y cerrado, donde el deporte y el lenguaje eran familiares.

En los comienzos, para jugar el fútbol era necesario tener dinero y los que podían jugar no bregaban todo el día en el trabajo antes de venir a la cancha. Así, fueron los técnicos, banqueros, maestros y otros profesionales que jugaron. Este aspecto de los orígenes del fútbol latinoamericano difiere de Inglaterra: allí el fútbol era—y todavía es—un deporte asociado con las clases trabajadoras. En esta primera época, el fútbol en América Latina no era un juego de los trabajadores. De hecho, los estudiantes de escuelas británicas en América Latina jugaban fútbol como parte del currículum. El sistema educativo en muchos colegios británicos en Argentina era similar al sistema

actual de las escuelas secundarias en Inglaterra, donde se propagaba en esta época el *gospel of games* (Mangan 31). En St. George's College de Quilmes, Argentina, la iglesia era central, pero los deportes eran importantes también (31). Los alumnos argentinos aprendieron mucho del modelo inglés: el *gospel* o “cult of games...was assimilated at an early age by the pupils” (32). Tales colegios entrenaban no sólo la mente sino también el cuerpo de todos los alumnos en su cometido para modelar el hombre ideal: fuerte e inteligente, *mens sana in corpore sano*. Entre 1850 y 1880, en las escuelas inglesas, los deportes de equipos se popularizaron y eran considerados la mejor manera de enseñar los modales del hombre (Mosse 46). Por eso, en América Latina, la educación de los alumnos debía incluir el fútbol (y en menor grado, otros deportes ingleses) como miembro del equipo colegial. Estos deportes de equipo animaban a los alumnos a combinar el afán individual y la cooperación.

Para demostrar las maneras y las lecciones aprendidas en la escuela y también para encontrar buena competición, los equipos colegiales jugaban partidos contra los equipos de las compañías del ferrocarril y otros clubes deportivos. A finales del siglo XIX en Argentina, la proliferación de equipos colegiales, clubes deportivos y clubes sociales fue el catalizador para la formación de ligas y asociaciones de fútbol (Mangan 26). La primera asociación de equipos de fútbol en América Latina, fundada en 1893, se llamaba la Argentine Association Football League y consistía en 20 equipos ingleses (Archetti 48). La lengua oficial de la asociación era el inglés. Pero el siglo XX se abrió con la popularización de fútbol que previamente era un pasatiempo de los hombres de éxito (Ainsa *Héroes y antihéroes*). Por eso, se exigían cambios en la estructura exclusiva del balompié. En 1906, la asociación cambió su nombre a la Asociación de Fútbol

Argentino y el inglés ya no fue la lengua oficial de la asociación (Archetti 48). En Uruguay y Chile, se desarrollaron movimientos similares de apropiación y “nacionalización” del pasatiempo británico.

El primer partido internacional en Uruguay—que enfrentó las selecciones de Montevideo y Buenos Aires—tuvo lugar en 1889. Ya que los jugadores que representaban a los dos países eran todos ingleses, este encuentro no significó mucho para los ciudadanos nativos. Hartos del liderazgo excluyente de los extranjeros, algunos uruguayos patrióticos fundaron el Club Nacional en el 14 de mayo, 1899, y dentro de diez meses, se fundó el Uruguay Football Association (Guttman 60). En Chile, el primer club fue el Valparaíso FC, fundado en 1889. 1893 fue el año de los primeros partidos entre Valparaíso y Santiago y también el primer partido entre Chile y Argentina. En este encuentro los jugadores eran todos ingleses o de ascendencia inglesa, como en el primer partido internacional en Uruguay. Además, algunos ingleses formaron el *Football Association of Chile* en 1895 (61). Pero los chilenos reaccionaron como los argentinos y uruguayos habían hecho anteriormente: les arrebataron el fútbol de los ingleses y se fundó la Asociación de Fútbol de Chile en 1912 (61).

La pasión por el fútbol continuó creciendo durante el periodo de asimilación. Era un deporte y una diversión que costaba poco; era fácil jugar en cualquier lugar. Además, en esta época, muchos inmigrantes llegaban de Europa buscando trabajo, en una situación distinta de los primeros inmigrantes que habían llegado unos cincuenta años antes. Había interacción entre los trabajadores nativos y los trabajadores extranjeros y una buena manera de comunicarse era el fútbol. Con el lenguaje universal del fútbol,

los trabajadores expulsados por el campo se entendían de lo más bien con los trabajadores expulsados por Europa. El esperanto de la pelota unía a los nativos pobres con los peones que habían atravesado la mar...y que soñaban con hacerse la América levantando paredes, cargando bultos, horneando pan o barriendo calles (Galeano 33).

Al principio del siglo, el fútbol “alegraba la vida de gente que nunca había pisado una escuela” (34). Con la introducción de inmigrantes de varios países y el desarrollo del nacionalismo, la influencia de los británicos disminuyó. La práctica del fútbol pasó de los estadios a los “terrenos baldíos de los barrios” (Ainsa *Héroes y antihéroes*). Aquí, el ideal del hombre perfecto modelado en los colegios ingleses desapareció mientras que la gente local y los inmigrantes europeos pisaban la cancha, exhibiendo una distinta forma de la masculinidad, sin la educación y el carácter elitista de los ingleses. Aunque “la literatura y el ensayo de la época reflejan la optimista visión del hombre” (Ainsa), la literatura no podía ponerse al corriente del nuevo fútbol, un deporte del pueblo. Éstos eran miembros de las masas incultas; para ellos la educación no se hallaba en las escuelas sino en las gradas y en los potreros. No eran hombres ideales como los del modelo británico; en realidad, eran lo opuesto: sin educación y contención.

#### La Narrativa

En la narrativa actual de América Latina, los autores intentan describir la realidad, y los temas importantes de la vida de la “sociedad de consumo” que se ha establecido por muchas partes del continente (Ainsa). La narrativa deportiva es una esfera que permite al autor hacer un análisis de muchas facetas de la cultura: sobre todo la influencia del deporte en el pueblo, y también la influencia de la política y la religión. En “Héroes y

Antihéroes del deporte en la narrativa deportiva hispanoamericana”, Fernando Ainsa afirma que el deporte es un ambiente temático que ofrece mucho al autor:

Entre las manifestaciones incorporadas gozosamente a una temática que aspira reflejar la compleja realidad sociocultural contemporánea a través de una visión más antropológica que política o meramente estética”, figuran las deportivas, cuyos escenarios y héroes encarnan auténticas alegorías existenciales.

El fútbol, como el deporte más popular en América Latina, tiene aficionados de varios tipos y el fútbol es el enfoque de muchas narrativas que interesan a estos aficionados. El cuento de fútbol, sea ficción o una crónica real, es corto y a menudo más fácil de leer.

Roberto Fontanarrosa, autor de humor gráfico y de la antología *Cuentos de fútbol argentino* (1997), declara que el fútbol se ha incorporado sin bienvenida a la narrativa: entrando “por la puerta de atrás, con los botines embarrados” (citado en Ainsa). La obra es un ejemplo del interés real en el fútbol: ahora existe en las “canchas” de la literatura. El fútbol es complejo y digno de la atención literaria que se le da: es “cultura y el espectáculo, [y] escenario de pasiones tan intensas que justifican su ingreso a la buena literatura” (Ainsa). En la literatura, hay muchas maneras distintas de expresar y el significado del deporte en la vida cotidiana. Algunas narraciones se enfocan en los hechos de la cancha mientras que otras enfatizan los personajes y los efectos del juego. También, hay maneras diferentes de relatar la historia. El cuento es un método popular porque la historia corta permite que el autor describa unos acontecimientos sin mucha descripción del desarrollo de los personajes. También, el cuento es una tregua breve de lo cotidiano; es el relato del mundo del deporte y toda la pasión que lo rodea.

El entorno de los cuentos de fútbol está en la cancha o por lo menos cerca de la cancha: el fútbol es un asunto clave, aunque no sea el tema central o el enfoque del cuento. El héroe de estos relatos no es siempre un salvador: ni siquiera el ídolo es perfecto. El héroe tiende a buscar su identidad en la historia; la lealtad a sí mismo y a los aficionados es más importante que la perfección. El argentino Fontanarrosa narra en la primera persona de una perspectiva parcial “Lo que se dice un ídolo”, un cuento de su colección *Puro fútbol*. Narra de una manera informal la historia de su amigo Pedro, un futbolista simple, simpático y razonable. Pedro no es el jugador más popular pero no es el objeto de ofensas ni insultos de las tribunas. Es tranquilo, racional y no se pone alegre ni triste. El autor dice que “Siempre estaba de acuerdo con el resultado... ‘jugando así nosotros, era lógico que nos ganaran’ ...Nunca se enojaba...Nunca ibas a leer declaraciones de que les habían afanado el partido... ¡Te imaginás! Fue premio a la caballerosidad deportiva como mil veces” (Fontanarrosa 18).

Durante un partido en una cancha ajena, lo fastidia a Pedro el “hijo de puta” que lo marca, Carpani. Cuando Carpani le toca en la nalga, Pedro responde inmediatamente con un golpe. Merece el castigo: la tarjeta roja y el camino solo a los vestuarios. En su próximo partido, jugado en su cancha, la hinchada lo acoge con gritos y ovación. En cuanto Pedro saluda a la gente que lo aplaude, “empezó a ser ídolo” (21). Pedro no era, hasta este momento, un personaje comprendido por los hinchas. Parece que ellos no lo podían apoyar completamente hasta que él mostrara un aspecto de la personalidad humana. Fontanarrosa le declara “[N]o podés ser ídolo si sos demasiado perfecto, viejo. Si no tenés ninguna fulería, si no te han cazado en ningún renuncio... ¿Qué tenés en común con los monos de la tribuna?” (21). Ya que la gente puede identificarse con él,

empieza a ser ídolo y héroe de la hinchada. A veces no se necesitan acciones heroicas para hacerse héroe. En realidad, un vínculo así puede servir bien.

En “Esperándolo a Tito”, del argentino Eduardo Sacheri, falta el futbolista Tito, como sugiere el título. Aunque Tito es el personaje central de la trama, su ausencia es el tema central del cuento. Los amigos de Tito lo esperan y esperan que llegue para que pueda jugar en el clásico anual contra los hombres del barrio de la Textil, ya jugado 22 veces. Hace diez años que Tito se marchó a Europa, y a partir de esta fecha, el equipo de su pueblo ha perdido nueve encuentros. Carlos, el mejor amigo de Tito, le ha suplicado que vuelva para restablecer el orden. Si no viene, es probable que el equipo, previamente dominante, pierda otra vez y quedarán igualados con el equipo rival: 10 victorias, 3 empates y 10 derrotas. “Uno más y el colapso, la vergüenza, el oprobio sin límite de que los muertos ésos nos empataran la estadística” (Sacheri).

Sin embargo, si no vuelve no se lo puede culpar. Tito es estrella en Europa y está suficientemente ocupado con jugar para ganarse la vida en vez de cruzar el Atlántico para guardar el honor de su pueblo. Los muchachos de la escuadra tienen miedo de que se haya roto el vínculo forjado entre Tito y los demás a lo largo de tantas horas jugando juntos en la cancha. Carlos piensa que la relación nunca será tan íntima porque la ausencia en una ocasión de tan gran importancia causaría mucha desesperación. La despedida que anticipa Carlos sería breve y concisa: él diría “chau Tito, moríte en paz”.

Pero el héroe sabe que él es la salvación del equipo y no renuncia el deber. Tito llega un momento antes del silbato inicial del árbitro para hacer realidad las esperanzas de sus amigos que dependen de él. Como el golpe de Pedro que no se esperaba, nadie verdaderamente esperaba la aparición de Tito. No obstante, en ambos casos, sus acciones

significan una redención. Los rescata de la derrota y restaura la fe del equipo no sólo en sí mismo sino en Carlos también. Además, cuando Tito abraza a Carlos, se repara el vínculo y se restablece el orden que faltaba. Tito vindica a Carlos, y éste es casi incapaz de controlar la emoción. Sólo la fuerte masculinidad del ambiente de la cancha le impide mostrar completamente el amor fraternal. Lo agradece

con la garganta hecha un nudo, abrazándolo para que no [lo] viera los ojos, porque llorar, vaya y pase, pero llorar delante de los amigos jamás; y el mundo haciendo click y volviendo a encastrar justito en su lugar, el cosmos desde el caos, los amigos cumpliendo, cerrando círculos abiertos en la eternidad...

Es claro, entonces, que todo está bien arreglado y la victoria será fácil. Le alegra a la escuadra la redención, aunque llega un poco tarde. Tito, el gran futbolista del pueblo, es el vínculo que le faltaba al equipo y le guía a la salvación. Sin embargo, la destreza y la dedicación no siempre significan el éxito y la alegría. No existe una conexión tan simple.

En dos cuentos similares de Uruguay, el protagonista no tiene un destino tan positivo como Tito o Pedro. “Juan Polti: half-back”, de Horacio Quiroga, está basado en la historia de un jugador real que no sabía manejarse en el mundo del balompié. “Puntero izquierdo”, por Mario Benedetti, se trata de un futbolista que intenta jugar con un equipo de la clasificación más alta y haría lo necesario para realizar su sueño. Este cuento fue adaptado y se presenta el guión como viñeta en la película *Historias de fútbol*, del director chileno Andrés Wood. La diferencia clave entre estos dos jugadores es que el de Quiroga ya recibe dinero por jugar y el de Benedetti y Wood quiere lograr que le paguen.

Como jugador para un equipo en la quinta división a los quince años y para Nacional de Montevideo desde los veinte años, Polti sabía muy bien cómo se juega el

fútbol. Desafortunadamente, no sabía nada más y no tenía ninguna otra habilidad con la cual ganarse la vida. Sin embargo, aunque no tenía educación, “la gloria lo circundaba como un halo” (Quiroga). Le gustaba la vida del futbolista, y por eso decía a los amigos “El día que no me encuentre más en forma, me pego un tiro.” Tal declaración impetuosa parece ridícula, otra característica asignada a la falta de educación. Además, Polti era conocido porque no usaba su cabeza para pensar: la usaba sólo para cabecear. Cabecea bien y a menudo; en realidad, “Tenía tres pies, ésta era su ventaja.” Pero para el half-back, el cabezazo no debe ser la sola tarea de la cabeza. Es que “Una cabeza que piensa poco, y se usa, en cambio, como suela de taco de billar para recibir y contra-lanzar una pelota de fútbol que llega como una bala, puede convertirse en un caracol sonante, donde el tronar de los aplausos repercute más de lo debido.” Después de años como futbolista y demasiados cabezazos, su nivel de juego empieza a decaer, y el club decide reemplazarlo al final de la temporada. Así, la carrera de Polti se acaba. Era héroe y rápidamente se convierte en futbolista decaído. Tras el final de su profesión como futbolista, la mayoría de jugadores consiguen un trabajo y viven una vida más tranquila. Pero Polti sabe que, para él, tal desenlace no es posible. De hecho, Polti se suicida, como avisó, y se encuentra el cadáver en la cancha. Logró mucho como jugador, pero no hay salvación para él, un hombre obsesionado con el juego y el éxito y poco ocupado con acontecimientos fuera de la cancha. Juan Polti no es inteligente; pero por lo menos es honesto y consecuente con sus ideas.

Ésa es una característica que no tiene el protagonista de “Puntero izquierdo” y *Historias de fútbol*. El personaje, que se llama González en la película y que no tiene nombre en el cuento, es un buen jugador pero demasiado seguro de sí mismo y de sus

habilidades. Juega para una selección local pero desea el paso a un nivel más alto y el dinero de los profesionales. Además, como profesional, ganaría más dinero para su madre. En la obra de Benedetti, él es el narrador; así, el lector no tiene una perspectiva objetiva. Se necesita determinar si su confianza en sí mismo hace imprecisa su descripción de los acontecimientos del cuento o si así se aumenta la credibilidad. Según él, con un poco de suerte y ayuda de un funcionario de un equipo profesional puede lograr esta meta, el sueño de tantos chicos.

Se le presenta tal oportunidad antes del final del campeonato, cuando el directivo del equipo contrario, don Amílcar, le ofrece un soborno para asegurarse de la victoria de su equipo. Si el futbolista juega mal en el partido, el directivo le va a ayudar, asegurándole un trabajo con un equipo profesional. Se ponen de acuerdo rápidamente porque la oferta es atractiva al protagonista que es “abrumado por su situación laboral” y “una grave inestabilidad económica” (Meneses). En este acuerdo se halla su salvación: la liga profesional y el sueldo. La oferta “lo alejará de la angustia de no poder ver claro su futuro”, y lo hace tranquilo y sin preocupaciones, un estado desconocido (Meneses). Como Polti, el protagonista González vive sin ambición clara. A este “hombre-gol” le alegra el éxito en la cancha pero poco más le importa. Este trato le presenta una oportunidad de dejar “la pobreza humillante y limitadora” que ha conocido en su vida (Meneses). Él no cree que la corrupción sea pecado cuando sirve una buena causa.

En el partido, él juega mal con tiros apenas desviados, dolores fingidos y disputas con el árbitro. Nadie sospecha el plan y lo lleva a cabo. Sin embargo, en el segundo tiempo, su nivel es tan bajo que decide incumplir el acuerdo. De repente él decide que quiere marcar y lo logra. Como Juan Polti, el futbolista no piensa en los efectos

dramáticos que puede causar su decisión. Carlos Meneses explica por qué: es un “muchacho sin estudios, ni criterio suficiente como para medir posibilidades y vislumbrar consecuencias.”

Es irónico que el protagonista mencione que don Amílcar “siempre dijo que soy un puntero inteligente porque juego con la cabeza levantada” (Benedetti). En realidad, es un puntero inteligente pero sus capacidades mentales no son especiales. A lo largo del cuento, la narración en primera persona revela bien la vacilación del protagonista y la incapacidad de manejar su situación: “Su condición dramática y literaria está en la tensión y esa dimensión de protagonismo, antagonismo y confrontación que provoca” (Ainsa *Raíces populares*). Cuando marca el gol que restablece su dignidad, triunfa el “jugador nato” sobre el “jugador comprado”.

En realidad, el gol logra nada más que alegrar y satisfacer al pueblo. De hecho, es irónico que este protagonista ingenuo se crea la salvación del pueblo, pero puede apenas salvarse de la muerte. Aunque el resultado no es lo que quería el directivo, el cuarto del hospital de donde el protagonista cuenta este cuento sugiere que el directivo pudo vengarse. El protagonista ya no puede jugar en la liga profesional, ya no puede ganarse la vida, ya no puede ayudar a su madre, y ¿para qué? ¿El orgullo y la dignidad? ¿Un campeonato en la liga del barrio? Aunque se mantiene fiel a sí mismo y mantiene la lealtad hacia los aficionados, al incumplir el acuerdo él pierde su mejor oportunidad de llevar a cabo su sueño. Nunca será perfecta su vida, pero sin darse cuenta, él mejora las vidas de los aficionados que lo quieren a pesar de los errores.

Y para Polti, ¿por qué es el suicidio el solo remedio a la decadencia? La prometida ya no se va a casar; de hecho, llevará luto todavía en el día de la boda, unas

semanas tras la muerte. Las acciones de los protagonistas decepcionan a las personas que dependen de ellos, como la prometida de Polti o la madre del futbolista. Estos personajes tienen en común la incapacidad de prever consecuencias graves, para sí mismos y para los demás. Además, ninguno puede redimirse porque ambos ceden—a su propia manera, pero con un estilo similar—una oportunidad de seguir viviendo una vida feliz.

En las novelas de fútbol, las tramas son más complejas y el desarrollo de los personajes tiene un peso mayor para asignar significados o interpretaciones a las obras. Aunque no haya más que está en juego en las novelas que los cuentos, hay más asuntos que considerar antes de tomar las decisiones claves. En *El Fantasista*, una novela deportiva publicada en 2006, hay más descripción de las vidas de los personajes y los problemas que enfrentan. A través del desarrollo de los personajes, el autor chileno Hernán Rivera Letelier muestra cómo los protagonistas no ceden sus oportunidades de servir como la salvación de un pueblo. Los protagonistas, ambos futbolistas, muestran la potencia emocional del fútbol, la pasión de multitudes. Impulsan la gente a unirse, animando esa pasión, y también la lealtad y el orgullo entre los habitantes de la salitrera antes de que sea cerrada.

En *El Fantasista*, el autor combina el enfoque en la anticipación y actualización de un partido trascendental con el énfasis en el desarrollo de los personajes. Así, la estructura pide que el desarrollo de los personajes y por consiguiente la trama, desemboque en un momento clave: el punto culminante al final del partido, cuando de las contrariedades de la trama surge el verdadero héroe. Además, *El Fantasista* presenta un elemento religioso y místico que no se manifiesta en los cuentos ya mencionados. De hecho, esta obra expande y lleva a otro nivel los temas de la salvación y redención

extraídos de esos cuentos de la pelota. La novela tiene lugar en la pampa, esa región en América Latina donde el desierto se extiende hasta el horizonte. El pueblo central, Coya Sur, se halla en el medio del desierto, al lado de otro pueblo, María Elena. Aquí, en *El Fantasista*, el gran espacio abierto disminuye la cancha en tamaño e importancia.

Además, los personajes crecen a dimensiones tan enormes como la extensión del desierto.

Coya Sur es el campamento más hermoso de la pampa. Las relaciones entre los habitantes son estrechas y todos parecen estar contentos con la vida de la pampa. Desafortunadamente, Coya Sur es una salitrera que se acabará pronto por el cierre de la mina, y con la desaparición del pueblo, se dispersarán todos los habitantes y las memorias colectivas e individuales. Además, terminará la rivalidad entre el equipo local de fútbol y la selección del pueblo vecino, María Elena. En este pueblo hay siempre una nube de polvo y por eso los habitantes de Coya Sur apodan a los de María Elena los Cometierra. Los Cometierra, al otro lado, llaman a las personas de Coya Sur los Comemuertos, por su cementerio.

La rivalidad entre los Comemuertos y los Cometierra ya casi no existe, porque el equipo de María Elena es siempre mejor, del portero hasta el ariete. Antes del cierre del campamento, se jugará el último partido. Este partido significa muchísimo para la gente de Coya Sur. Según ellos, ¿qué manera mejor hay de rendir homenaje a su pueblo que vencer a María Elena, el pueblo que quedará? Una victoria sería más que una victoria: sería un triunfo para la gente, evidencia que Coya Sur tiene mérito como pueblo, no sólo como salitrera. El pueblo debe estar orgulloso de sus logros, aunque la memoria se disperse pronto en el viento de la pampa.

Un lunes de octubre, el “Fantasista” llega a Coya Sur, otra parada en su gira por la pampa. Este hombre, que se llama Expedito González, presenta una exhibición de sus habilidades de malabarismo con la pelota y asombra a la gente que mira. El narrador, un joven jugador del pueblo, describe la llegada de González, este “virtuoso de la pelota” (Rivera Letelier 14) como si fuera la aparición de un dios en la tierra y no sólo un futbolista. El Fantasista aparece junto con su novia, de repente y sin noticia, seis días antes del último partido en el pueblo. Se presume que fue mandado del cielo en esta hora para cumplir una tarea: salvar el pueblo del cierre y de la desaparición. Además, la descripción de su llegada crea una escena mística y surrealista: “Fue un lunes de octubre cuando aparecieron caminando por en medio de la calle desierta. Era la hora de la siesta en la pampa. En el aire no corría un carajo de viento y un sol de sacrificio fundía los ánimos de todo lo que respirara sobre la faz de la tierra” (9). En el calor de la pampa con el aire sin viento, la aparición parece un espejismo en el desierto.

Esta escena tiene también alusiones bíblicas y otras connotaciones religiosas. El presidente de la local Asociación de Fútbol, don Celestino Rojas, tras la exhibición de malabarismo, lo llama “el Mesías” (15). La presencia de este “Mesías” en la pampa calurosa y seca evoca claramente los paisajes bíblicos. Expedito González es como Jesús en el Nuevo Testamento, un verdadero *deus ex machina*. El narrador expresa al lector el significado de la llegada: bajo este “sol de sacrificio” (9) la aparición de González parece intervención divina. Es claro que éste es un acontecimiento de gran importancia. Para los habitantes de Coya Sur, la llegada del Fantasista es providencial. Ha aparecido de la nada una figura que podría ayudarles a ganar el último encuentro “antes del fin del mundo” (11). El narrador dice que los jugadores harían todo lo posible para ganar ese

domingo, “aunque en [ese día] dejáramos la vida” (11). Estas palabras presagian un fin siniestro. El lector comprenderá dentro de poco la importancia del simbolismo de esta cita.

El narrador continúa insinuando que la presencia de esta figura significa una presencia divina. El cuento se desarrolla durante siete días—número religioso—y los acontecimientos de cada día constituyen los siete capítulos de la novela. Aunque el Fantasista llega el lunes, el último capítulo trascendental tiene lugar el domingo, el día más sagrado de la semana. Los siete capítulos vienen interrumpidos por unos comentarios del doctor Cachimoco Farfán, un personaje único. Él es hincha de la selección de Coya Sur y el comentarista radial de los partidos.

Entre cada capítulo que representa un día de la semana, hay un comentario anacrónico de Farfán; los comentarios son cronológicos durante la emisión el domingo. La primera vez que habla Farfán es el domingo por la mañana, unas horas antes del partido, pero el comentario viene después del capítulo que describe los acontecimientos del lunes. Después de cada capítulo, Farfán presenta otro comentario el domingo mientras que anticipa el comienzo del partido y espera con ansiedad el pitazo inicial. El doctor Farfán es muy seguro de sí mismo, y tiene un estilo interesante, fuera de lo común y aun paradójico. Hablando de un partido de fútbol, una cosa muy concreta, él usa frases de la medicina que—aunque tienen sentido en el contexto de la medicina—son abstractos y confusos en el mundo deportivo. No obstante, ésta es la manera en que puede combinar las esferas y sus habilidades para darle al oyente el relato más descriptivo del partido. A los oyentes los llama sus “pacientes”, y comenta como si hablara con su paciente de su condición. En realidad, es probable que el doctor haya cuidado de muchos de los oyentes

en este pueblo pequeño y los conoce bien. Por eso cree que puede hablar en lenguajes comunes: el del fútbol y el de la medicina. Él empieza la emisión ese domingo con una introducción poco organizada pero muy representativa de su estilo:

¡Buenos días, señoras y señores; buenos días, amables oyentes; pacientes todos, muy buenos días. Les habla como siempre su amigo Cachimoco Farfán, el más rápido relator deportivo de Coya Sur, el más rápido relator de la pampa salitrera, fenilamina hidrolasa y la purga que me parió...aquí estoy con ustedes, temprano por la mañana en este domingo esquizofrénico de sol, cataléptico de sol...(33)

Las frases de Farfán son extrañas, esotéricas y misteriosas, y sólo el público de Coya Sur entiende su lenguaje tan peculiar. El pueblo de Coya Sur ya ha aprendido las claves de interpretación del discurso deportivo de su loco doctor, Cachimoco Farfán.

Además, Farfán no cree que sea legítimo relatar solamente los hechos del primer y segundo tiempo para que el público sepa qué ha pasado; él quiere expresar lo bonito del partido. Las palabras de Farfán son poéticas: describe el asombro del gol inesperado, la emoción del aficionado y la pasión de los jugadores. Él menciona sin inhibición este domingo durante la emisión que el joven delantero de los coyinos, Tuny Robledo, se ha hecho hombre tras hacer el amor por la primera vez (184). Las descripciones del comentarista cuentan la historia de los Comemuertos. Además, el lenguaje y las expresiones de Farfán influyen en los Comemuertos, que las repiten sin darse cuenta. El narrador afirma “Y es que muchos de nosotros andábamos por ahí repitiendo sus salidas de madre y usando sus extrañas jerigonzas de hospital en el cotidiano trato con nuestros prójimos...llamábamos ‘condiloma venéreo’ a un niño demasiado inquieto y metebulla”

(114). Aunque estos habitantes de Coya Sur saben que suenan ridículos, permiten que las frases raras salgan de sus bocas. Saben que Farfán es un personaje legendario, capaz de describir los acontecimientos banales en una manera fantástica. El narrador explica que el pueblo de Coya Sur sería diferente sin él, y da gracias por su presencia y sus habilidades:

...lo cierto es que Cachimoco Farfán—y en esto coincidíamos todos, sin excepción—nos enseñó algo que aprendimos y asimilamos como una verdad absoluta: que un gol o una buena jugada, como cualquier asunto importante en esta vida, no estaba completo si no se relataba, si no se contaba, si no se narraba y recreaba con la magia de las palabras. (115)

Esta magia de las palabras resucitará la salitrera de Coya Sur años después del cierre. Las frases mágicas de Farfán son únicas y se las adopta y repite sin querer hacerlo. Por eso, no sería raro si un Comemuerto, trasladado a Santiago o Valparaíso o aun María Elena, diría tras marcar: “¡qué gol electroencefalogramático!” En estas palabras rendirá homenaje a la salitrera y continuará viviendo la memoria de Coya Sur.

En realidad, Farfán es la voz de la salitrera porque describe no sólo la acción del partido, sino la pasión que llena la cancha, las tribunas y las calles. Ningún tema es imposible de analizar, de la medicina hasta la estrategia hasta el amor. Farfán cotillea pero dice la verdad; entiende la importancia de la narrativa que capta al oyente. Además, la magia maravillosa de sus palabras expresa en una manera poética sus sentimientos y los del público. En realidad, sus emociones son las del pueblo: a lo largo de este domingo, él describe el nerviosismo palpable por el encuentro final y la tristeza inefable por el cierre de la salitrera. Describe también el éxtasis desenfrenado por la victoria. Sus

palabras ponen el enfoque en los responsables por la conquista: el Mesías González y el manso joven Robledo.

Los destinos de Tuny Robledo y Expedito González se hallan en polos opuestos de la emoción. Evocan, respectivamente, la alegría y la tristeza. Al comienzo de la novela, el joven Robledo es un personaje insignificante. Él es el miembro menor de la selección, un buen jugador que tiene madera pero que no tiene muchas expectativas porque necesita madurar mucho para alcanzar otro nivel de juego. Robledo, aunque es centrodelantero y hombre-gol, tiene miedo de los penales y le teme, paradójicamente, a la oportunidad de dominar el juego. Por otro lado, el Fantasista González llega a Coya Sur llevando una camiseta del Green Cross, un equipo profesional, y asombra al pueblo con su exhibición de malabarismo. Obviamente, surgen muchas expectativas para este “Mesías”, este “virtuoso de la pelota.” Mientras que la trama se desarrolla, Robledo y González se mueven en direcciones opuestas en la gama de emoción y éxito. Durante esta semana en la pampa, se encuentran y se cruzan sus destinos. La muerte de uno da vitalidad y vigor al otro; un héroe lega la fama y la responsabilidad.

Al llegar a Coya Sur, el Fantasista parece un hombre contento. Viaja por la pampa, divirtiendo a la gente y ganando monedas con exhibiciones de sus habilidades, y es cuidado bien por los paisanos que se sienten honrados por su presencia. Además, está con su novia, la Colorina, a quien quiere mucho. Su viaje a través de la pampa habría continuado pronto si los coyinos no hubieran hecho un esfuerzo increíble para convencerlo de quedarse por una semana. Este lunes, ya cansado de tanto viajar por la pampa, González y la Colorina deciden quedarse en Coya Sur por un par de días más. Cuando la Colorina sale con otro hombre el martes por la noche, el Fantasista decide

entonces salir del pueblo y dejar a la Colorina. Pero el joven Tuny Robledo, con una memoria de enciclopedia y “reconocido por todos como el intelectual del equipo” (43), recuerda de repente una anécdota que le interesa a González. Le cuenta que Lito Contreras, estrella del Green Cross, el equipo favorito del Fantasista, está enterrado en el cementerio de Coya Sur. El Fantasista, pasmado por la revelación, decide quedarse para ver la tumba de su ídolo.

La visita del Fantasista al cementerio sirve para proveerles una revelación a los coyinos y añadirle al personaje una verdadera dimensión divina:

Mientras gesticulaba junto a la arquitectura gótica del mausoleo, bajo la protección de una piadosa cruz de hierro, en un instante en que se quedó con los brazos abiertos...el Fantasista se nos transfiguró y adquirió una dimensión sobrenatural...era Él.

Nuestro Mesías.

El enviado de Dios.

El que venía a redimirnos de la derrota. (84-85)

Al regresar al pueblo al atardecer tras una marcha larga y calurosa, hay mucha gente en la calle. Todos escuchan a Zacarías Angel, un evangelista que anuncia el advenimiento del fin del mundo. Entonces, ésta es la hora perfecta para el Mesías. Pero el Mesías, después de un día emocionante, se desmaya de repente y la gente piensa que ha muerto.

Cachimoco Farfán, el doctor del pueblo, lo examina y se da cuenta de que está bien. Para los Comemueertos, es como si se resucitara de la muerte, como otro Mesías.

Al examinar a González, Farfán descubre que el Fantasista tiene una condición médica que no le permitirá ponerse la camiseta de Coya Sur para el partido de domingo.

El testículo herniado del peso de varios kilos y “del tamaño de una pelota de fútbol del número tres” no le ha permitido jugar un partido de fútbol jamás (101). Desesperado y decepcionado tras la revelación de su secreto, González retrocede de la gente del pueblo. Pero el pueblo cree en el Mesías a pesar del defecto y queda fiel a él, su figura divina, aunque él no crea en sí mismo.

Pocas personas creen en las capacidades del resto de la selección coyina. Sean jóvenes o viejos, los jugadores no pueden ganar. Pero nadie está al corriente del desarrollo de Tuny Robledo a lo largo de la semana. Al principio de la semana, éste es un joven que pasa sus noches en la biblioteca en vez del bar. Él quiere a Marilina Rojas, la hija del presidente de la Asociación, pero es virgen todavía. Robledo parece demasiado tímido y tierno, incapaz de influir en el encuentro final. No obstante, durante la semana, Tuny Robledo va adquiriendo gradualmente la seguridad. Pierde su virginidad, y al hacerlo, se hace hombre y ayuda al Fantasista a sostener las pasiones del pueblo. En realidad, el Fantasista ayuda a Robledo tanto como Robledo lo ayuda a él: la presencia del Fantasista sirve como distracción mientras que el inseguro Robledo madura y encuentra su identidad como hombre y héroe del pueblo.

El viernes, Marilina le dice que le va a dar la prueba de amor. Al volver de su casa, Tuny busca inmediatamente el consejo de su amigo, el famoso coqueto Choche Maravilla. Pero Choche dice algo que debe molestar a Tuny, el centrodelantero temeroso del punto penal: hacer el amor “Es lo mismo que patear un penal. Tú apunta bien y tira. Lo demás es gloria” (137). Aunque las palabras tienen un significado fuerte, Tuny las acepta, una señal de su madurez.

Robledo y Marilina se reúnen el sábado por la noche; al mismo tiempo, el Fantasista se emborracha en el bar, lamentando la ruptura de las relaciones con la Colorina. Los amantes huyen para hacer el amor en la cancha como sugirió Maravilla: él la empuja del punto penal hacia el arco para marcar un “polvogol” (138). Él repite las palabras del comentarista en su descripción del sexo: “estuvo electrocardiogramático” (167). Esta noche, el amor es central: Tuny se pone más seguro tras la unión con Marilina y el Fantasista se pone más desesperado y desolado por la ruptura con su novia. Un héroe es ahora un vínculo en una unión perfecta mientras el otro rumia sus imperfecciones.

El domingo por la mañana, se halla el Fantasista todavía borracho en la calle: el salvador no pudo salvarse. No obstante, él se pone, o mejor dicho, el utilero le pone la camiseta de Coya Sur y lo acompaña a la cancha. Los coyinos esperan que él distraiga e intimide a los Cometierra sólo por caminar en el desfile. El Fantasista no juega al principio del partido, pero Tuny Robledo juega un óptimo partido, “tocado aún por el sortilegio del amor” (183). De repente, el Fantasista viene tocado también por el amor, o por lo menos las manos cariñosas de la Colorina, que aparece de la nada para masajearlo. A los aficionados esta escena les recuerda a aquella de la Biblia donde María Magdalena le lava los pies a Cristo (187). Este Mesías está ahora dispuesto a salvar.

La reunión, aunque breve, le da la confianza a pisar la cancha. El Fantasista exige que la pelota en la cancha sea suya; se reemplaza la pelota original a fin de que él juegue bien. Está contento jugar con su pelota, pero con ella sabe sólo hacer el malabarismo. Así, cuando la recibe, él toca la pelota con las rodillas y los muslos antes de alzarla a la cabeza y entonces va en pos del arco. Cuando falta un minuto para el final, el Fantasista

tiene la pelota cerca del arco y recibe un golpe en el testículo herniado. Cae “como fulminado por un rayo” del cielo y muere inmediatamente (190). Este acto siniestro es un suceso terrible, pero la muerte sirve una buena causa. Este sacrificio les da un penal a los coyinos y una oportunidad de romper el empate a cero. El entrenador designa a Tuny Robledo, que acepta la responsabilidad con el pulgar levantado.

En este momento, los destinos de Robledo y el Fantasista se unen. La salvación del pueblo está ahora al pie de Tuny Robledo, anteriormente tímido y temeroso del penal y ahora seguro y listo a disparar. En realidad, el deterioro y la muerte del Fantasista dan vida y animan a Robledo a hacer el papel del salvador. Con un tiro perfecto, Tuny Robledo marca el gol de triunfo, un gol que significa más que una sola victoria, un gol cuya descripción por Cachimoco Farfán se oye todavía en el desierto. Éste es un gol que honra no sólo al Fantasista sino la memoria de la salitrera.

Para rendir el homenaje y ofrecer la salvación al pueblo, los héroes Tuny Robledo y el Fantasista deben ceder una parte de sí mismo. Robledo cede su identidad por la unión sexual con Marilina. Esta temática platónica contrasta con el sacrificio del Mesías de su cuerpo y la vida. Las alusiones al deseo religioso de entregarse a un poder más alto son claras y esenciales al tema de la redención. Además, el uso de la pelota del Fantasista es un don importante. Esta pelota de color puro blanco era tanto una parte de su cuerpo como el testículo herniado. La donación de la pelota libera el equipo de su historia como perdedores y permite que Robledo, y ningún otro, marque el gol y se haga dueño. Robledo es también dueño orgulloso del arco oeste de la cancha. En este arco él marcó el polvogol y el gol de triunfo. Peregrinos vendrán para pisar este terreno donde Robledo y el Fantasista han cooperado para salvar la memoria de Coya Sur, o por lo

menos redimirla de una eternidad olvidada que la espera. En esta historia llena de connotaciones a la Biblia y la divinidad, el final es adecuado: el manso Robledo hereda la tierra.

En *No pasó nada*, del chileno Antonio Skármeta, el héroe es menos heroico que otros protagonistas en la narrativa deportiva, pero destaca que a lo largo de la novela se van marcando claramente las etapas de su madurez. La familia de este joven se exilia a Alemania tras el golpe militar en Chile en 1973. La adaptación al país nuevo es difícil y el protagonista, Lucho, es el único miembro de la familia que puede hablar el alemán. En estas condiciones el héroe tiene que encontrar su identidad como chileno en un lugar extranjero además de tratar de encontrar su propia identidad como hombre.

Al igual que Tuny Robledo en *El Fantasma*, Lucho es un joven inteligente a quien le encanta jugar al fútbol. Pero Lucho tiene que sobreponerse a más adversidad jugando en canchas ajenas, porque es casi incapaz de comunicarse con los otros jugadores. Él empieza a aprender el alemán jugando fútbol en las canchas. Además, el título del libro viene de una frase que grita Lucho cuando juega en la defensa como back-centro: “Yo me abría de brazos y miraba al delantero caído y decía: ‘No pasó nada’ ...Entonces me pusieron de sobrenombre ‘No-pasó-nada.’ Todavía cuando algunos me ven, levantan las manos así y me dicen ‘Hola, Nopasónada’” (Skármeta). Aunque no pasó nada en los partidos de fútbol, pasa mucho en las otras facetas de la vida del héroe.

Lucho, quien narra, describe la multitud de preguntas que le hacen sus colegas al colegio sobre Chile y su vida allá. Intenta establecer relaciones amistosas con los otros estudiantes pero a muchos les interesa sólo que él es diferente. También, él quiere enamorarse pero tiene poco éxito en mantener buenas relaciones con las muchachas. Sus

mejores amigos son dos muchachos griegos que se han exiliado también por una dictadura en su país. Estos amigos, Homero y Sócrates, inteligentes como sus tocayos, son expertos en la adaptación al nuevo país y le ayudan a adaptarse a la nueva cultura sin olvidar la suya. Lucho pasa mucho tiempo en la casa de ellos para evitar el desorden en su casa. Sus padres se preocupan de la situación política en Chile mientras intentan conseguir trabajo. Ya que enseñan el castellano a estudiantes alemanes a tiempo parcial, los padres aprenden poco alemán y dependen de las capacidades lingüísticas de Lucho. Él es la conexión entre la familia y Alemania, en una manera el salvador de la familia, asegurando que la familia pueda comunicarse con el mundo que la rodea. Así, sus lecciones gramaticales y morales en la cancha son importantes.

Esta comunicación es clave cuando un joven alemán Michael quiere pelear con él para defender a su hermano, a quien Lucho golpeó. El protagonista pide que no peleen pero Michael está determinado a castigar al chileno. Lucho declara que estaba a punto de marcharse pero no lo hace porque “todavía me quedaba un poco de amor propio...el amor propio es lo último que se pierde” (Skármeta 69). Por fin, él decide quedarse a pelear, aceptando el desafío de Michael; con su nombre es justo que Lucho luche. Afronta esta adversidad al hacer frente al matón Michael, y así el héroe encuentra el límite de sus capacidades. Con el cuello apretado en una rodilla en su columna, Lucho declara que “Era como si tuviera la lengua y el cuello repleto de lágrimas. ¡Pero no me iba a ver a mí llorando!” (75). Entonces, mareado por un puñetazo, Lucho se siente separado del cuerpo, “flotando en el mar de Antofagasta, azulito, en vacaciones en el norte.” En este instante, el héroe se da cuenta que el verdadero Lucho está en Alemania y la imaginación lo lleva a su niñez en Chile. Lucho es ahora un hombre, capaz de pelear y dispuesto a no

llorar. Se mantiene leal a su patria con estos pensamientos pero fiel a sí mismo en la lucha y todos los afanes que tienen lugar en Alemania. De este estado sobrenatural Lucho despierta con una piedra en la mano y Michael caído a su lado: ha derribado al grande Michael y lo ha bajado a un nivel común.

Tras la pelea, Lucho se pone a llorar al darse cuenta de lo que ha pasado en estos momentos intensos. Esta experiencia ha sido emocionante y esencial para este héroe imperfecto. Ya que Lucho ha hallado su identidad, puede establecer sus propias conexiones personales con los alemanes en vez de las de las conexiones oficiales que ha hecho por la familia. Entre Lucho y Michael se desarrolla una amistad y una comprensión profunda del otro y de sí mismos. El héroe se ha sobrepuesto a sus defectos y ha superado las condiciones adversas del exilio, y en esta manera se redime de la tristeza y la inseguridad.

### Conclusión

Desde las primeras narrativas deportivas hispanoamericanas, el héroe imperfecto ha sido una parte esencial de la trama. “Juan Polti: half-back”, publicado como *Suicidio en la cancha* en 1918, fue la primera prueba en la “ficción de temática futbolística” (Ainsa *Héroes y antihéroes*). En este breve texto de Horacio Quiroga se cuenta cómo el héroe, incapaz de vivir sin la gloria, se suicida. Este cuento es una clara demostración de los defectos del héroe y como crean el vínculo entre héroe y aficionado. Los autores de las narrativas deportivas han visto este ejemplo y han aprovechado este molde. Desde la obra de Quiroga hasta la de Rivera Letelier la narrativa deportiva ha ganado respeto y ha crecido en importancia y en número.

Las críticas del culto de las masas no han dejado de existir durante este desarrollo de la narrativa deportiva. La violencia y el egoísmo son cualidades en que se fijan los críticos. Algunos echan la culpa a las masas agresivas porque les gusta sentir la proximidad de la muerte en las barras (Ainsa). Otros declaran que el problema con el deporte es el héroe, que “ejemplifica el éxito individual como filosofía de vida en detrimento del esfuerzo colectivo” (Torres Caballero). No obstante, ninguna teoría tiene nada que ver con las obras citadas aquí. El aficionado se entrega al héroe y no a las “fuerzas antisociales” mencionadas por Ainsa, y el héroe vive por el aficionado, intentando redimirlo de la derrota real y figurativa. El héroe es una persona imperfecta como los demás, pero su papel de héroe lo pone en una posición de poder. Pero es un poder hegemónico: la gente se identifica con él y le transfiere las esperanzas, así que él puede liberarla de sus problemas.

Como en *No pasó nada*, el héroe no tiene que ser un futbolista y no tiene que ser un Mesías como el Fantasista. Ya que el deporte es la pasión de multitudes, lo fundamental es que el pueblo y el héroe imperfecto se conocen. Lo indispensable es que sin los defectos, el héroe sería una figura inalcanzable. La imperfección es la cualidad que el pueblo entiende. El héroe imperfecto es “uno de nosotros”; el aficionado lo admira porque tiene los defectos y conoce la adversidad. Además, el héroe, a través de sus acciones ejemplares, puede salvar al pueblo y puede redimirse. En realidad, sin tener en cuenta a quien salva, el héroe imperfecto es un personaje celebrado. Al punto culminante de la narrativa deportiva, es el héroe que tiene la oportunidad de influir en el resultado. El aficionado no puede pedir mucho más que tal ocasión.

## Obras citadas

- Ainsa, Fernando. "Héroes y antihéroes del deporte en la narrativa hispanoamericana." (Más información no está disponible).
- Ainsa, Fernando. "Raíces populares y cultura de masas en la nueva narrativa hispanoamericana." *Anales de literatura hispanoamericana*. No. 28, 1, 1999. 21 dic. 2007. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=52318>
- Archetti, Eduardo P. *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. New York: Berg, 1999.
- Benedetti, Mario. "Punero izquierdo." *Montevideanos*. Montevideo: Editorial Alfa, 1959. 30 nov. 2007. <http://www.literatura.us/benedetti/punero.html>
- Fontanarrosa, Roberto. *Puro Fútbol*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000.
- Galeano, Eduardo. *El Fútbol a sol y sombra*. Santiago: Pehuén, 1995.
- Guttmann, Allen. *Games and Empires: Modern Sports and Cultural Imperialism*. New York: Columbia University Press, 1994.
- Letelier, Hernán Rivera. *El Fantasista*. Madrid: Alfaguara, 2007.
- Mangan, J.A. "The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: a Mainly English Middle-Class Inspiration?" *Sport in Latin American Society: Past and Present*. Ed. J.A. Mangan and Lamartine P. DaCosta. Portland, OR: Frank Cass, 2002. 9-42.
- Mason, Tony. *Passion of the People?: Football in South America*. New York: Verso, 1995.
- Meneses, Carlos. "La realidad a través del fútbol." *Mario Benedetti: Inventario Cómplice*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 30 Nov. 2007. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394953111571940866024/p0000049.htm>
- Mosse, G.L. *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford University Press, 1996.
- Quiroga, Horacio. "Juan Polti: half-back." *Atlántida*. Mayo 1918. 5 feb. 2008. <http://loscuentosdelapelota.blogspot.com/2007/11/juan-polti-half-back-horacio-quiroga.html>
- Sacheri, Eduardo. "Esperándolo a Tito." *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*.

Buenos Aires: Editorial Galerna, 2007. 22 feb. 2008.  
<http://los cuentos de la pelota.blogspot.com/2008/01/esperndolo-tito-eduardo-sacheri.html>

Skármeta, Antonio. *No pasó nada*. Barcelona: Editorial Pomaire, 1980.

Torres Caballero, Benjamin. "Apuntes sobre la función del deporte en la narrativa latinoamericana." *Hispanic Review* 59 (1991): 401-420. JSTOR. Magill Library, Haverford, PA. 8 feb. 2008.